

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

El carnaval del mundo engaña tanto

Dar, sin esperar recibir nada a cambio

He platicado ya en estas páginas acerca de la viejecita que se me acercó al término de una presentación de fotos antiguas de Tlapacoyan y me calculó 95 años de edad. Publiqué también otro texto en el que dejé traslucir la idea de que en realidad tengo más de 100. Pero resulta que ahora alguien, en Martínez de la Torre, me ha comparado con el famoso actor inglés del siglo XVIII, David Garrick. Sucedió de la siguiente manera:

Era un anciano bien vestido, de lentes y con un portafolios bajo el brazo que estaba entre los asistentes de una conferencia que impartí de filosofía. Al terminar, levantó la mano y tras algunas preguntas me dijo que le parecía que algo me aquejaba en ese momento. Habló de que los viajes ilustran, como dice el dicho, pero también nos permiten cambiar la perspectiva, ver las cosas de diferente manera y me preguntó si no me haría falta viajar, me dijo que le parecía que estaba yo en un sitio que no era el mío y que eso me podía tener desencantado, desanimado, aburrido. Me pareció un hombre reflexivo, inteligente, cercano a los noventa y cinco años de edad y me cayó bien. Le respondí que había viajado mucho a lo largo de mi vida. Me dijo que se daba cuenta de que también había yo leído mucho, pero que tal vez eso me había distraído y me había impedido amar a una mujer intensamente. Le respondí que en cierta época de mi vida tuve, en ese sentido, lo que cualquier hombre anhelaría.

Y de ahí se agarró: Me dijo que mi respuesta le hacía ver que no era yo feliz, le parecía que era yo un hombre que disponía de recursos suficientes para vivir y al que muchas personas buscaban para pedirle consejos, pero que la realidad era que yo le daba vida a mi vida gracias a los que me rodeaban, no gracias a los valores intrínsecos que yo viviera y, en consecuencia, me preocupaba por los demás, pero no por mí y que a él le parecía que había llegado el momento de que me ocupara más de mi persona. Habló como si fuera alguien muy cercano a mí y preocupado por lo que me pudiera suceder. Entonces me la soltó: se parece usted a Garrick, me dijo, el de "Reír llorando". Se refería a la poesía que Juan de Dios Peza dedicó al actor, quien hacía reflexionar y reír a los demás, pero se presentó en una ocasión con un médico para pedirle que lo ayudara porque nada le causaba encanto ni atractivo, no le importaba ser famoso y lo único que quería ya era morir.

Para probar su aseveración, nos dijo ese hombre sensible, culto evidentemente, el siguiente diálogo, parte de la famosa poesía, entre el médico y David:

- Viajad y os distraeréis.
- ¡Tanto he viajado!
- Las lecturas buscad.
- ¡Tanto he leído!
- Que os ame una mujer.
- ¡Si soy amado!
- Un título adquirid.
- ¡Noble he nacido!

- Pobre seréis quizá
- Tengo riquezas.
- ¿De lisas gustáis?
- ¡Tantas escucho!
- ¿Qué tenéis de familia?
- Mis tristezas.
- ¿Vais a los cementerios?
- Mucho... mucho.

- De vuestra vida actual ¿tenéis testigos?
- Sí, mas no deo que me impongan yugos,
yo les llamo a los muertos mis amigos
y les llamo a los vivos, mis verdugos.

Me deja, agregó el médico, perplejo
vuestro mal, mas no debo acobardaros,
tomad hoy por receta este consejo:
"Sólo viendo a Garrick podréis curaros".

- ¿A Garrick?
- Sí, a Garrick... La más remisa
y austera sociedad le busca ansiosa,
todo el que lo ve muere de risa,
¡Tiene una gracia artística asombrosa!

- ¿Y a mí me hará reír?
- ¡Ah! sí, os lo juro;
El sí; nada más él; más... ¿qué os inquieta?
- Así, dijo el enfermo, no me curo,
¡Yo soy Garrick!... Cambiadme la receta.

¡Cuántos hay que, cansados de la vida,
enfermos de pesar, muertos de tedio,
hacen reír como el actor suicida,
sin encontrar para su mal remedio!

¡Y Cuántas veces al reír se llora!
¡Nadie en lo alegre de la risa fíe,
porque en los seres que el dolor devora,
el alma llora cuando el rostro ríe!

Si se muere la fe, si huye la calma,
si sólo abrojos nuestra planta pisa,
lanza a la faz la tempestad del alma
un relámpago triste: la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto,
que las vidas son breves mascaradas;
aquí aprendemos a reír con llanto
y también a llorar a carcajadas.

Agradecí a ese simpático y elegante hombre preocupado por mi persona su intervención, todos lo hicimos. Nos hizo sumar a las reflexiones filosóficas de mi conferencia otras que necesitamos siempre para seguir adelante. Respondí a los que levantaban la mano, luego autografié algunos libros y más tarde, cuando busqué la silla del que me había observado detenidamente para ponerse a reflexionar conmigo de una manera atenta y preocupada, estaba vacía. Nunca lo había visto, no lo he vuelto a ver, pero donde quiera que se encuentre le deseo lo mejor.

¿Macintosh o Windows?

Windows
desaparecerá
y prevalecerá
Macintosh

Los temas tratados en estas crónicas han girado, generalmente, alrededor de la historia de la población; sin embargo, diversos estudiantes tanto de bachillerato como de otros niveles, tanto en Tlapacoyan como en Martínez de la Torre, y otros que me conocen —conocen mi trayectoria—, me han preguntado, en persona o por correo electrónico y en llamadas telefónicas a la estación donde conduzco los sábados, de una a dos de la tarde, un programa de radio y televisión que se llama "La historia de la historia", acerca de un tema que, aunque lo he tratado en otros foros, lo haré aquí por primera vez —espero que no por última—, en virtud de que es también materia de clases que he impartido a nivel tanto de licenciatura como de maestría y evidentemente forma parte de la información que me nutre y me apasiona. Llegó, entonces, la hora de dar aquí la respuesta por escrito.

¿Macintosh o Windows? ¿Qué tipo de sistema operativo debemos utilizar en nuestras computadoras y por qué? ¿Qué computadora?

A grandes rasgos, la primera respuesta es: el que mejor nos acomode, pero la realidad es que uno de los dos, Macintosh, es infinitamente superior al otro y en opinión del autor de estas líneas es el sistema que finalmente prevalecerá en el futuro sobre cualquier otro. Veamos por qué.

Cuando en 1983 Steve Jobs, presidente de Apple Computer, encargó a Bill Gates, presidente de Microsoft, que desarrollara programas para la nueva computadora Macintosh, que saldría al mercado al comenzar 1984, tuvo que proporcionarle información confidencial para que pudiera hacer su labor. Microsoft, en ese momento, utilizaba el sistema operativo denominado DOS (Disk Operating System) y tenía que desarrollar programas para la nueva interfaz gráfica que Macintosh utilizaría antes que ninguna otra computadora comercial.

Gates se aprovechó de la información confidencial y desarrolló el sistema operativo que ahora conocemos como Windows, en sus diferentes versiones; en otras palabras, robó los desarrollos que habían hecho en Apple para que el usuario manejara su computadora a base de "ventanas" (windows) y con el simple clic del botón de un "ratón".

Apple demandó a Microsoft y tras un juicio que duró más de diez años, con la sentencia en contra de Bill Gates y compañía a punto de ser dictada por el juez a cargo, llegaron a un "arreglo extrajudicial" multimillonario que consistió en lo siguiente: Microsoft tuvo que pagar a Apple varios miles de millones de dólares y Gates solicitó de Apple y obtuvo que le permitieran invertir en acciones de ésta última por centenas de millones de dólares.

Sucedió así que el dueño de Microsoft, fabricante de sistemas operativos para las computadoras denominadas genéricamente PCs, rivales en el mercado de Macintosh, se convirtió en dueño de acciones de la empresa que fabrica la única computadora comercial que no utiliza su sistema Windows.

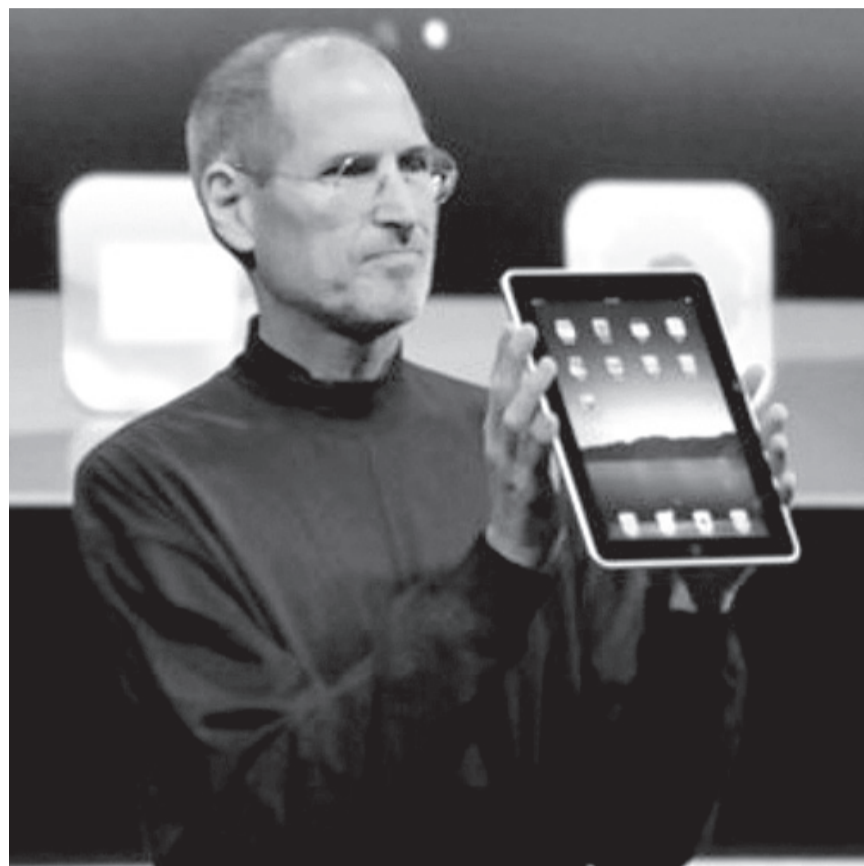
Curiosamente, el día que se anunció la compra de acciones de Macintosh por parte de Gates, el mismo día en que se anunció el fin del juicio de Apple contra Microsoft y que apareció la iMac —que elevó tales acciones a las nubes—, también se anunció que un mexicano había comprado a su vez acciones de Apple y por lo tanto, de la noche a la mañana había ganado varios cientos de millones de dólares por ese simple hecho.

El nombre del mexicano parece Carlos Slim, quien al paso de los años parece dar la impresión de que lo que toca lo convierte en oro.

¿Cómo se enteró Slim de lo que iba a suceder en Apple? ¿Cómo supo que Bill Gates iba a comprar acciones de la empresa y que éstas iban a irse para arriba de manera estrepitosa?

Recibió lo que llamamos "un pitazo" (un tip), de parte de Gates, porque si Bill tiene un amigo, y socio ahora, en México, éste se llama Carlos Slim. Efectivamente, qué suerte. Por algo dice el dicho que "dinero llama dinero".

Así que Windows es una copia mal hecha del sistema operativo de Macintosh (Mac OS). Mal hecha porque mientras el Mac OS forma parte del firmware (los chips, o circuitos integrados, procesadores



¿Cómo olvidar a Steve Jobs, creador de Apple? Aquí presentando la iPad.



Se nos quedan muchos temas en el tintero: La chikunguña, que está pegando fuerte en Martínez de la Torre y viene para Tlapacoyan ¡CUIDADO! Y otros, que tocaremos en siguientes crónicas, pero ahora rendimos homenaje, como lo hicimos ya en anterior crónica, al inolvidable Jorge Benavides y a los que, junto a él apagaron el fuego de la gasolinera envuelta en fuego en el centro de Tlapacoyan. Aquí, recibiendo un merecido reconocimiento por parte del presidente de Tlapacoyan, Gustavo Croche Servin, el 16 de octubre de 1956. Son, de izquierda a derecha: Manuel Alarcón, Fabián Cano, Amado García (no se ve) y Jorge Benavides.

intemos) de las computadoras Macintosh, las PCs tienen que cargar el DOS de Microsoft para poder instalar el Windows, aunque el proceso lo hace el mismo instalador del sistema de tal manera que el usuario no se da cuenta.

Esto, sumado a la arquitectura interna de las Macintosh, les da una velocidad mucho mayor que la que tienen las llamadas PCs.

La revista PC Magazine, que está enfocada precisamente al mercado de las PCs, ha hecho diversas pruebas con ambos sistemas operativos, Windows y Mac OS, comparando su desempeño con el mismo programa, digamos Photoshop, en una computadora PC con Windows y en una Mac con el Mac OS, y el resultado ha determinado que la Mac es entre siete y diez veces más veloz que la PC.

Pero hay más, cuando PC Magazine convocó a la prueba, Microsoft envió a su mejor operador, mientras que Apple mandó a un niño de doce años, que como dijimos antes ganó la competencia.

Definitivamente, las Macintosh son mejores computadoras que aquellas que utilizan Windows, pero si usted es usuario de Windows debe tomar en cuenta varios aspectos antes de tomar la decisión de cambiarse.

Si se dedica al diseño gráfico, a la pintura, a la enseñanza, al periodismo, a la edición de libros y/o revistas, a la producción o edición de música y/o cine y/o videos, a la arquitectura, no lo piense dos veces, aprenda a usar la Mac y cambie de computadora.

Pero si va a utilizar un programa de costos unitarios para calcular el costo en México de una obra en construcción, aprenda primero a utilizar la Mac y cuando sepa como llevar al cabo el procedimiento anterior, entonces cambie a Macintosh, porque tal programa sólo lo hace para Windows la Cámara de la Industria de la Construcción Mexicana.

Los dos últimos párrafos le pueden dar la pauta para tomar una decisión.

Pero todavía hay más. Apple ha revolucionado con nuevos desarrollos, como el iPod y su software correspondiente, iTunes (en la música), el iPad y el iPhone (en teléfonos celulares), ahora iPhone 6. De este último se han vendido ya decenas de millones y se esperan ventas superiores en los próximos meses, igual que ha sucedido con la Mac, el iPod, el iPad y las otras versiones de iPhone, que ahora es un referente.

Y todo, como es más que evidente, funciona mucho mejor sincronizado con una Macintosh que con una computadora que tiene instalado el Windows.

No se trata de explicar las bondades de cada uno de los dispositivos mencionados, porque esta no es una columna que intente hacer publicidad, se mencionan porque viene al caso, para efectos de la comparación entre los sistemas operativos analizados.

El pronóstico del que esto escribe es que a la vuelta de los años Windows desaparecerá y el sistema operativo universal será el de Macintosh, conforme más usuarios conozcan las diferencias y comiencen a experimentar.

Windows ya no tiene para dónde crecer, porque la misma razón de su existencia, adaptándolo a cualquier PC, le impide formar parte del firmware, como es el caso de la Mac. Basta ver el Windows Vista, el peor sistema operativo de todos los Windows, o el actual, que paso a paso, conforme se utiliza, muestra una falla tras otra y lo peor es que el usuario ya ni siquiera puede ser dueño físicamente del software respectivo, porque los distribuidores están obligados a instalarlo, nada más.

Bill Gates, por su parte, no tiene por qué preocuparse si Windows, y en consecuencia Microsoft, van para abajo, ya es accionista de una empresa productora de computadoras que sigue para arriba: Apple, que produce la Macintosh, el iPod, el iPad, el iPhone y ahora el Apple Watch, un reloj-telefono que cumple con ambas funciones y mucho más.



David Garrick fue un actor inglés que nació el 19 de febrero de 1717 y murió el 20 de enero de 1779, un mes antes de cumplir 62 años de edad. Al final, su vida se parecía a la del payaso de la ópera Pagliacci, que hacía reír, aunque el dolor lo consumía por dentro.